

La cobertura mediática del narcotráfico: una imagen incompleta y negativa de los países del Sur

Media coverage of drug trafficking: an incomplete and negative image of southern countries

JAVIER BERNABÉ FRAGUAS*



PALABRAS CLAVE

Narcotráfico; Información internacional; Medios de comunicación; Periodismo sensacionalista; Soluciones al narcotráfico; Países del Sur.

RESUMEN La información de los medios de comunicación sobre algunas realidades de los países del Sur puede ser determinante para ayudar a forjar una imagen de dichos países. La manera de informar sobre el narcotráfico está siendo un ejemplo de un enfoque incompleto y estigmatizador: sangre, violencia y caos. Se deja de lado la información que ayude a plantear un debate fundamental para el desarrollo: qué opciones de solución hay ante este problema y con qué plazos se están planteando.

KEYWORDS

International drug trafficking; International news; Media; Tabloid journalism; Solutions to drug trafficking; Southern countries.

ABSTRACT The information delivered by media about Southern countries may be decisive for the construction of the image of those countries. The way media is informing about drug trafficking is a good example of an incomplete and stigmatized approach, focusing exclusively on: blood, violence and chaos. The information which could be useful to debate and encourage development is put aside and suggested solutions are being ignored.

* Javier Bernabé Fraguas es profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid.

MOTS CLÉS

Narcotrafic; Médias ; Journal à sensation; Solutions au narcotrafic; Pays du Sud.

RÉSUMÉ Les informations que les médias nous fournissent des pays du sud peuvent être décisives à la construction de l'image que renvoient de tels pays. La manière dont les media nous informent sur le narcotrafic est un bon exemple d'une approche incomplète et stigmatisante : sang, violence et chaos. Toute information qui peut aider à construire un véritable débat sur le développement est laissée de côté.

Introducción

El tratamiento que los medios de comunicación hacen sobre muchas informaciones de los países del Sur se puede resumir en dos premisas: 1) se informa poco y 2) se informa mal. Si añadimos a estas premisas la temática del narcotráfico, tenemos que decir que esta ocupa un espacio importante dentro de la poca información sobre el Sur, tanto respecto a su cantidad, como respecto a su calidad y encuadre periodístico en el que predomina un enfoque centrado en el espectáculo y en la crónica de sucesos (crónica roja para América Latina).

Por otro lado, y de manera general, puede afirmarse que el análisis de la cobertura mediática de la información internacional muestra que existe un desequilibrio en las informaciones publicadas/difundidas entre el Norte y el Sur a favor del Norte¹, y que la información (y la imagen) que se transmite a través de los medios es, cuando menos, distorsionada.

Podemos considerar que esa distorsión se practica con muchos de los temas que atañen a los países del Sur, pero en el caso del narcotráfico se acrecienta ya que la temática en sí misma ayuda a fomentar el lado más sensacionalista de los medios. Hay asesinatos, secuestros, venganzas, decapitaciones, fugas de cárceles de máxima seguridad, etc.

La cuestión que se plantea en las siguientes páginas no es que los medios informen o no lo hagan de esos temas concretos, ya que lo van a hacer de todas maneras. La cuestión es que solamente informen de esas acciones, dejando de lado bastantes aspectos fundamentales de la temática general del narcotráfico que ayudarían a generar un debate necesario, tanto en el Norte como en el Sur: ¿cuáles son las pérdidas económicas de los países que sufren el narcotráfico a causa de este?, ¿cómo afecta

¹ Sean Macbride (1980): *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, UNESCO, Madrid, pp. 51 y 52. El Informe MacBride destacaba este desequilibrio en el flujo de la información.

eso al desarrollo de los países del Sur?, ¿hay soluciones factibles al problema?, en el caso de haberlas ¿qué plazos son sensatos para ponerlas en marcha con éxito?, ¿se puede plantear la legalización como una solución?, ¿de qué manera puede hacerse?

Todas esas preguntas no tienen respuestas satisfactorias en la información que sobre narcotráfico nos dan los medios, perdiendo de esta manera una oportunidad de oro para ofrecer muchos prismas de esa realidad, generar debate y contribuir al desarrollo del Sur a través de la información.

La información del Sur supeditada a la dinámica empresarial de los medios

Un análisis realizado por el periodista Pedro Navarro Sarrión deja ver que en la sección “Internacional” de cualquier periódico, radio o televisión de España existe una clara desproporción en el reparto de noticias y en el tipo de noticias que se incluyen de cada país o área geográfica. Señala que los cinco bloques temáticos más relevantes en la agenda informativa internacional, en 2006, fueron: Estados Unidos, Irak (restringido al tratamiento del conflicto), noticias sobre las instituciones europeas, informaciones sobre países de Europa de forma individual (principalmente Francia, Reino Unido, Alemania e Italia) y el conflicto palestino-israelí. América Latina, Rusia, los países árabes (destacando Marruecos y el Sáhara), los países del África Subsahariana y el Sudeste Asiático completaban la pauta informativa, pero con relevantes consideraciones. Como ejemplo, destaca que los periodistas se refirieron a los países del África Subsahariana como si fuesen una unidad homogénea, sin apenas diferencias estructurales. En paralelo, las noticias del Sudeste Asiático se restringieron a los tsunamis².

Es importante especificar en este punto que los medios de comunicación no tienen obligación alguna de realizar tareas de cooperación o de hacer un trabajo de carácter solidario o que ensalce valores de solidaridad. Sí tienen la obligación de ofrecer información contrastada, contextualizada y rigurosa, que intente mostrar el máximo número de elementos de los hechos ocurridos y de interpretaciones hechas por personas conocedoras de los temas en cuestión.

Informar sobre las realidades del Sur, contrastando fuentes y mostrando la máxima diversidad de interpretaciones, ya estaría repercutiendo en el desarrollo humano, en la mejora del medioambiente y de los derechos humanos. Al dar elementos informativos suficientes, se permiten generar a juicios de valor contrastados sobre el Sur, en concreto, y sobre las relaciones Norte-Sur, en general. Pero estos medios son grandes empresas y, como tales, su interés es obtener beneficios: la mercancía, en

2 Pedro Navarro Sarrión (2006): “Un modelo informativo para un modelo político, económico y social”, en Francisco Rey Marcos, Jesús Núñez Villaverde y Fernando García Calero (coords.), *Medios de Comunicación y Organizaciones humanitarias en la respuesta a la crisis*, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitarias, La Casa Encendida, Madrid, pp. 24-26.

este caso, es la información. Para obtener el máximo beneficio, tienen que vender el mayor número posible de mercancías, lo cual dificulta enormemente la posibilidad de contrastar los datos de las informaciones, de contextualizarlas y de ser rigurosos.

Por tanto, es importante entender la dinámica de los medios de comunicación y cómo se acercan a la información sobre los países del Sur. Las características de los medios de comunicación que influyen en los contenidos sobre el Sur (que evidentemente incluyen el narcotráfico), se pueden resumir en las siguientes:

Se trabaja constantemente bajo *presión del tiempo*, lo que muchas veces no permite otra cosa que la cobertura poco profunda de algunos acontecimientos, ya que no se puede cubrir todo lo que ocurre. Aquí ya entramos en la polémica de quién elige los acontecimientos por cubrir, y por lo tanto lo que va a ser noticia.

- a) Hay una gran competencia con otros medios, por obtener más ventas y más publicidad, que se traduce en conseguir más exclusivas lo más rápido posible, no lo más rigurosamente posible.
- b) En televisión, en concreto, hay una primacía absoluta de las imágenes y del directo:
 - Sin imágenes no hay noticia, además, aunque un hecho no sea noticia, si tiene imágenes impactantes, se emite como tal.
 - El directo es atractivo, a veces espectacular y muestra que el medio de comunicación estuvo en el lugar de los hechos. Por tanto, se prefiere a otras posibilidades televisivas de mayor profundidad, calidad y preparación.
- c) Los profesionales, generalmente, no están especializados en las materias o áreas geográficas que les toca cubrir y los medios no facilitan esta especialización. Se prefiere a periodistas todo terreno, y (con la situación laboral actual), a cada vez menos personas que cubran más y cobren lo mínimo.
- d) Reina la superficialidad fundamentada en tópicos y anécdotas a través de las cuales se intenta explicar una realidad compleja. El interés del periodista es tan importante que muchas veces puede eludir dicha superficialidad y los tópicos, pero esto significa emplear muchas más horas de trabajo sin ver aumentada ni su remuneración ni su reconocimiento en la empresa.
- e) Mantener corresponsales y enviados especiales fuera del país es muy costoso económicamente, por lo que las fuentes de información se reducen de manera drástica, siendo las principales agencias de información mundiales las que imponen una manera exclusivamente occidental de ver el mundo (excluyendo de esta explicación los grandes canales de televisión árabes o la agencia china, dado el gran número de personas que consumen sus informaciones).
- f) Se cometen errores importantes por no contrastar, no contextualizar y no ser rigurosos. En el mejor de los casos tales errores son involuntarios, y más que informar logran desinformar.

g) El espectáculo está supliendo a la información y se tiende a utilizar a los medios como un elemento de ocio, no de reflexión. Común en la televisión, el espectáculo está inundando al resto de medios y es más fácil de realizar y más fácil de “digerir” por el lector, oyente y espectador.

Atención a los sucesos y no a los procesos

Actualmente, tenemos acceso a mucha supuesta información, pero disponer de más información —incluso diaria— en el seguimiento de los asuntos del Sur, transmite la aparente sensación de que los ciudadanos están más y mejor informados sobre estos países. Sin embargo, la sobreinformación y la falta de contextualización logran que la ciudadanía acceda a datos pero no asocie ni relacione las causas y consecuencias de los acontecimientos:

La prensa se hace eco de los conflictos cuando estos llegan a un momento álgido o límite. Los medios de comunicación, en general, como consecuencia de la rapidez con que han de tratar un tema nuevo, tienden a informar solo de los hechos más recientes. Es decir sufren cronofagia. Por otra parte, se genera una espiral de noticias que giran alrededor de unos temas limitados y repetidos y que al final no aportan nada de nuevo. El resultado de esta dinámica de funcionamiento es un involuntario efecto narcótico por parte de los medios: aparentemente el lector está informado de la evolución del problema, pero en realidad, a partir de noticias diarias, no tiene elementos suficientes para conocer las causas del conflicto³.

Los efectos que tiene esa “cronofagia” en la construcción de la imagen que se hace la ciudadanía sobre las realidades de los países del Sur, se suman a las dificultades que presenta la “*info-polución*” de la que habla Javier Erro:

Cuando no podemos metabolizar las informaciones (que además nos llegan descontextualizadas —sin su sentido original—; son irrelevantes —hablan de lo anecdótico para esconder las causas profundas—) porque el ritmo de producción y difusión no respeta nuestros ritmos biológicos y sociales, podemos hablar de *info-polución*. Estamos frente a una manera nueva de manipular y desinformar que consiste en ofrecer cantidades inmensas de datos inútiles hasta contaminarnos y embotarnos el razonamiento⁴.

Los medios dedican más atención a los sucesos que a los procesos en lo que se refiere a los países del Sur. No es extraño entonces que temas estructurales como la pobreza, el desarrollo, la migración, el narcotráfico, la violencia, la paz, la trata de personas o

3 Jarque y Navarro, citados por Xavier Giró, *ibíd.*

4 Javier Erro Salas (2002): *Comunicación, desarrollo y ONG*, Hegoa, Bilbao, p. 15.

los conflictos armados sean abordados de forma fragmentada, anecdótica o simplificada, sin contexto histórico ni geográfico y sin explicar las causas que los producen:

La pobreza y el desarrollo (dos temas de indudable importancia social) no forman parte de la agenda proactiva de los medios, sino que obedecen a reacciones coyunturales, sobre todo cuando las entidades nacionales o internacionales presentan informes sobre estos temas. Se ha encontrado, además, que el interés de los periódicos reside en la dimensión económica del desarrollo, en el análisis de las macro variables (como inflación, importaciones y exportaciones, empleo), pero no en las historias más personales y directas de la pobreza y de los pobres. No es casual que los periodistas utilicen enfoques conceptuales ya superados en la observación y la interpretación de los fenómenos sociales, como por ejemplo, cuando reducen los problemas de la pobreza a la satisfacción de necesidades básicas eludiendo una comprensión del tema desde las dinámicas de exclusión-inclusión o desde el disfrute de derechos humanos fundamentales⁵.

El tratamiento mediático del narcotráfico presenta las mismas carencias. A pesar de que la cobertura de esta problemática por parte de los medios de comunicación internacionales se ha incrementado, el abordaje de las noticias responde más a los acontecimientos de violencia vinculados a esta (robos, asesinatos, extorsión, etc.) y no tanto al debate en torno al fondo del tema del narcotráfico.

Algunos casos de estudio en las coberturas del narcotráfico y en la formación de periodistas para mejorarlas

La relación entre el periodismo y el narcotráfico, no solo pero principalmente en México y Colombia, ha sido muy compleja y muy dura para la profesión periodística, amenazada y obligada, en muchas ocasiones, a publicar y emitir lo que los narcotraficantes estimaban oportuno.

María Angulo relata algunas de las características de la realidad del narcotráfico en México:

En Michoacán los narcos extorsionaban a la gente y se sabía pero no quedaba otra opción que pagar para sobrevivir. En Ciudad Mier, Tamaulipas, el pueblo entero huyó como pudo, porque estaban en medio de un fuego cruzado entre ejército y narcos. La directora de una cárcel de Durango dejaba salir a los narcos por la noche para que matasen e hiciesen sus negocios y los acogía por la mañana. Multitud de personas comenzaron a desaparecer en las carreteras de Tamaulipas. “Bajaban de los carros,

5 Germán Rey: “La ‘otra’ sociedad que cuenta el periodismo”, en <http://tallerderadioenlaire.blogspot.com.es/2008/06/la-otra-sociedad-que-cuenta-el.html> (consultado el 11 de abril de 2015).

de los autobuses de línea a varones de entre dieciséis y cuarenta y cinco años y los reclutaban para la guerra, o simplemente los mataban para que no se beneficiase el siguiente cártel, cuando salieran del territorio”. “Asesinatos preventivos”, esa era la lógica. En lugares como Coahuila, operaban los llamados “polizetas”, policías en activo, que bajaban de sus coches a los migrantes y llamaban para venderlos como cualquier mercancía, como ganado, a uno de los grupos más poderosos y sanguinarios del narcotráfico en México, el cártel de los Zetas. Su recorrido “necropolítico” ha quedado retratado por el periodista Diego Osorno en el libro *La Guerra de los Zetas* (Grijalbo, 2012). Y existen pueblos enteros en los que solo se puede vivir si se trafica⁶.

Los periodistas cayeron en una dinámica perversa, compleja y difícil de entender si no se vivía la presión del narcotráfico y de las empresas mediáticas:

Al principio los medios publicaban una figura diaria llamada “ejecutómetro”, que registraba el recuento de los muertos del día. La cobertura era muy superficial, anecdótica y centrada en cifras y números. Se consideraba el narcotráfico una lacra social y la violencia extrema que generaba se cubría como cualquier otro “acontecimiento extraordinario”⁷.

Lo importante respecto a esta dinámica es que muchos periodistas mexicanos se han planteado que eso no era lo correcto y que se debían y podían hacer otras cosas. Tenemos un ejemplo en Lolita Boch, coordinadora y fundadora de “Nuestra Aparente Rendición” (NAR)⁸, proyecto digital mexicano que es mucho más que un medio de comunicación y que apuesta por la paz en su país y la difusión de una cultura que fomenta dicha paz y busca una justicia social necesaria y esquivada.

Otro ejemplo es Marcela Turati, también periodista mexicana, que puso en marcha la “Red de periodistas de a pie”⁹. Entre otros reconocimientos, recibió en 2013 dos muy importantes, que destacan la posibilidad de hacer otro periodismo cuando se cubre narcotráfico: el Premio WOLA (Washington Office on Latin America), por su actividad en pro de los derechos humanos y su trabajo periodístico sobre la guerra contra las drogas en México; y el Premio Louis M. Lyons, por la conciencia e integridad del periodismo, otorgado por la Fundación Nieman de la Universidad de Harvard, en reconocimiento a su labor de cobertura periodística del narcotráfico y la formación de periodistas en México¹⁰.

6 María Angulo: “México en tránsito: la trágica realidad del periodismo y el narcotráfico”, *Jot Down*, en <http://www.jotdown.es/2014/07/mexico-en-transito-la-tragica-realidad-del-periodismo-y-el-narcotrafico/> (consultado el 20 de abril de 2016).

7 *Ibid.*

8 <http://nuestraaparenterendicion.com/>

9 www.periodistasdeapie.org.mx

10 María Angulo: “México en tránsito...”, *op. cit.*

El narcotráfico no tiene una solución fácil, pero la información a granel que se ha estado haciendo de esta realidad no ayuda en absoluto a su disminución. Por eso trabajos como los que se pueden encontrar en los dos espacios digitales antes mencionados son fundamentales. También los son cursos, foros y encuentros en los que este tipo de periodistas que no hacen lo común, y que se juegan la vida a diario, puedan debatir e intentar buscar soluciones a las deficiencias del periodismo a la hora de cubrir esta temática. María Angulo narró las conclusiones a las que se llegó en uno de estos encuentros de la siguiente manera:

La única salida está en la ciudadanía; en las redes de ayuda; en las acciones grandes o pequeñas que van creando una cadena de rechazo a la violencia. Una sintonía de ciudadanos actuando como células sanadoras que se expanden y propagan, aplacan y cauterizan la herida de una sociedad sangrante. El cambio solamente puede venir del ciudadano. También Lolita Bosch habló de que esta es una cuestión geopolítica y que la solución debe pasar también por Estados Unidos¹¹.

La investigadora Ximena Alemán realizó desde Uruguay, en 2011, un trabajo muy interesante en el que pretendió demostrar que el narcotráfico en México era un ejemplo de cómo los medios uruguayos entendían y conceptualizaban la noticia internacional, llegando a la conclusión de que eso determinaba una visión del mundo. Para realizar este estudio observó dos medios durante la semana del 17 al 25 de septiembre: El País de Uruguay y El Observador. Utilizó como diario de control y comparación El País de Madrid. En ese periodo se registraron tres hechos de violencia significativa en México en días distintos¹².

A pesar de que la investigación de Alemán sea sobre medios uruguayos y parezca que afecta solamente a la población de ese país, se puede afirmar que el fenómeno de la fragmentación que utiliza para explicar la realidad en todos los medios masivos, y ese es uno de los problemas principales a los que se enfrenta la información sobre narcotráfico:

Si analizamos “el valor subjetivo” de los hechos sucedidos en México se puede decir que el problema esencial que tiene la conceptualización de estas noticias es su fragmentación. De ese fenómeno resulta que se hable del problema en México como una cuantificación de muertos o como hechos de violencia puntuales en el marco de un conflicto con el narcotráfico¹³.

¹¹ *Ibíd.*

¹² Ximena Alemán: *La guerra contra el narcotráfico y su cobertura periodística en Uruguay*, IN-SITU, en http://fcd.ort.edu.uy/5044/3/la_guerra_contra_el_narcotrafico_y_su_cobertura_periodistica_en_uruguay.html?page=3 (consultado el 8 de abril de 2016).

¹³ *Ibíd.*

Además, hay que destacar que la problemática principal de la cobertura episódica y sensacionalista del narcotráfico lleva a ocultar otras problemáticas fundamentales para comprender este fenómeno, que nos afectan a todos (no solo a los países productores de narcóticos ilegales y de cárteles de la droga) y que abarcan mucho más que noticias sensacionalistas:

El problema de México no es el narcotráfico sino cómo el narcotráfico afecta la democracia. Desde esta perspectiva hay una arista compleja que abarca la democracia y las relaciones internacionales. Según Gootemberg, la intervención norteamericana está ligada a la ilegalización y avance de la cocaína en Latinoamérica, cuya comercialización lícita era menor a una tonelada en 1950 y que actualmente se encuentra entre las 1000 y 1400 toneladas. El historiador opina que desde la Operación Intercepción de Nixon en 1969, hasta la Iniciativa Mérida de George W. Bush en México en 2007 (que en 2008 implicó 830 millones de financiación para el país), incluyendo a su antecesor Plan Colombia en 1999, la represión solo ha contribuido a la violencia masiva y la violación de derechos humanos. Pero además recientemente el diario New York Times demostró que la DEA violentó el principio de no intervención al lavar dinero a través de agentes infiltrados en las redes de narcotráfico¹⁴.

Desde Colombia, el país que primero comenzó a sufrir todo lo relacionado con el narcotráfico, surgieron también las primeras iniciativas de formación y apoyo a periodistas. Los periodistas colombianos han estado a la vanguardia en jornadas de formación, cursos y especializaciones y en estas líneas quería enunciar algunas de ellas.

El 3 de septiembre de 2014 se realizó la jornada “¿Qué no está viendo el periodismo en la cobertura del narcotráfico? Impactos de una problemática transnacional”, y se hizo en formato digital para que periodistas de todo el mundo pudieran participar. Tanto en la temática como en la forma, los organizadores —Plataforma de Periodismo de Consejo de Redacción¹⁵— y CONNECTAS¹⁶ (entidades periodísticas sin ánimo de lucro) ofrecieron una posibilidad que refleja preocupación por cambiar el enfoque de la cobertura del narcotráfico. Se analizaron dichas coberturas y se relacionaron de forma transnacional con otros acontecimientos, sin olvidar cómo afectaba todo ello a la realidad colombiana. Al poder compartir técnicas de investigación complejas y experiencias, errores y aciertos de expertos en la materia, los participantes también pudieron ir descubriendo nuevos enfoques necesarios para mejorar estas coberturas.

Otro ejemplo que se debe mencionar es la oferta de formación que ofrece la Fundación Nuevo Periodismo¹⁷, entidad colombiana caracterizada por atender las demandas

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ www.consejoderedaccion.org

¹⁶ www.connectas.org

¹⁷ www.nuevoperiodismo.org

formativas de la profesión, y en este caso también respecto a narcotráfico. Creo que destacan dos talleres, impartidos en 2013 y 2011 respectivamente: “Taller de periodismo de investigación sobre narcotráfico en las fronteras”, y “Taller de herramientas digitales para la cobertura de la seguridad ciudadana y el narcotráfico”.

Y creo necesario mencionar las iniciativas que desde el Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid se han puesto en marcha al respecto, destacando dos:

- a) El curso de 75 horas “Crimen organizado, narcotráfico y medios de comunicación”, inserto en la Escuela Complutense de Verano, que lleva impartándose desde 2013.
- b) El diploma de 100 horas “Narcotráfico en América Latina”, con una especialización para periodistas y otra para analistas, que comenzará a impartirse en el año académico 2016-2017.

La autoformación también es posible, y para ello se han publicado manuales y libros que aportan experiencias y posibilidades para periodistas que cubran narcotráfico. Dos de ellos son:

- a) “Periodismo en tiempos de amenazas, censura y violencia”, que fue la relatoría del seminario “Cobertura transfronteriza del narcotráfico entre México y Estados Unidos” en 2010, publicado por el Centro Knight para el Periodismo en las Américas y por McCormik Foundation.
- b) “Cobertura del narcotráfico y el crimen organizado en Latinoamérica y el Caribe” publicado por el Centro Knight para el Periodismo en las Américas y Open Society Foundations, también en 2010.

Conclusiones

1. El tratamiento mediático del narcotráfico debe tratar la causalidad de dicha temática, sin la cual no se comprende la totalidad del problema, el gran número de actores que implica y las relaciones complejas entre ellos.
2. La cobertura periodística del narcotráfico como temática internacional es necesaria, pero no suficiente para la comprensión del problema. Sin las aproximaciones a las implicaciones de lo local en este negocio ilícito — desde agricultores de minifundios a poblaciones rurales implicadas, desde pequeñas ciudades fronterizas a barrios de zonas urbanas afectadas—, faltan elementos claves para que lectores, oyentes y televidentes descubran su complejidad.
3. Cada vez hay más coberturas sobre una parte fundamental del narcotráfico: el blanqueo del dinero, pero todavía no son suficientes. Hacer seguimientos periodísticos

del dinero blanqueado no es sencillo, pero es posible, algunos medios los han hecho de manera muy correcta. Faltan muchos más para denunciar esta parte del negocio.

4. El periodismo debe dedicarse también a cubrir las historias de éxito contra el narcotráfico protagonizadas por actores sociales, por personas anónimas, por asociaciones de madres de víctimas, porque las hay, aunque el norte se desconozcan. Para ello, hay que contar, probablemente, con periodistas locales que conocen bien a estos actores y pueden hacer un excelente trabajo.

5. La formación para que los periodistas puedan realizar estas coberturas de una manera más completa es importantísima, desde qué hacer a nivel de seguridad, hasta cómo conseguir ángulos diferentes de lo que puedan parecer historias tradicionales de Narcotráfico, pasando por la obtención de conocimientos teóricos de la materia (especialmente, aunque no únicamente, para periodistas de medios del norte) ya que este negocio ilegal evoluciona rápida y eficazmente.

6. Si se informa mejor sobre el narcotráfico se podrá generar desde los medios un debate respecto a sus posibles soluciones. Sin tal debate, nuestras sociedades no serán capaces de ofrecer alternativas a este problema. Se trata del primer paso para abordar al narcotráfico como algo resoluble, aunque se tarde muchas décadas en dar con la solución definitiva. Los pasos posteriores dependerán de la voluntad política para tomarlos y de la presión social que empuje a los actores implicados a avanzar por el camino de la solución. En cualquier caso, lo que no deben hacer los medios es esconder la cabeza respecto a esta situación e insistir en que lo único que “vende” es la sangre; esa actitud netamente comercial evita una responsabilidad social de los medios que, para muchos de nosotros, va con la profesión y no se puede dejar de lado.

Bibliografía

- ALEMÁN, Ximena (2012): *La guerra contra el narcotráfico y su cobertura periodística en Uruguay*, INSITU, en http://fcd.ort.edu.uy/5044/3/la_guerra_contra_el_narcotrafico_y_su_cobertura_periodistica_en_uruguay.html?page=3
- ANGULO, María (2014): “México en tránsito: la trágica realidad del periodismo y el narcotráfico”, Jot Down, en <http://www.jotdown.es/2014/07/mexico-en-transito-la-tragica-realidad-del-periodismo-y-el-narcotrafico/>
- ERRO, Javier (2002): “Comunicación, desarrollo y ONG”, Hegoa, Bilbao.
- GIRÓ, Xavier (2006): “La información sobre los países del Sur en los medios del Norte”, Cátedra UNESCO de Sostenibilidad, 4 de mayo, en http://www.researchgate.net/publication/265820372_La_informacin_sobre_los_pases_del_Sur_en_los_medios_del_Norte
- MACBRIDE, Sean (1980): “Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo”, UNESCO, Madrid.

- NAVARRO SARRIÓN, Pedro (2006): “Un modelo informativo para un modelo político, económico y social”, en Francisco Rey, Jesús Núñez y Fernando García (coords.), *Medios de Comunicación y Organizaciones humanitarias en la respuesta a la crisis*, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitarias, La Casa Encendida, Madrid.
- REY, Germán (2008): “La ‘otra’ sociedad que cuenta el periodismo”, en <http://tallerderadioenelaire.blogspot.com.es/2008/06/la-otra-sociedad-que-cuenta-es.html>